La Naturaleza y las Religiones de Origen Africano

Aníbal Argüelles Mederos

Estudios Sociorreligiosos. Habana, Cuba

Resumen: El presente texto es un trabajo exploratorio y expositivo acerca de las religiones de origen africano y su relación con la naturaleza. Se describe la cosmogonía de las religiones africanas, partiendo desde la explicación de los principios del mundo, hasta su relación con los seres humanos, la práctica de sus ceremonias y el uso de los elementos naturales como parte de su experiencia con los dioses.

Abstract: *This is an exploratory paper to exposes the relationships between African regions and nature. It describes the ways that African religions understand the world and what are the association that human beings establish among different natural elements, as part as a God's experience.*

El hombre negro africano, introducido forzosamente a Cuba durante la trata esclavista, fue la representación de diferentes grupos étnicos que bajo diversas denominaciones conformaron los dos grandes troncos etnoculturales de esos territorios: el *Congo* y el *Yoruba*.

De esos lugares llegaron las costumbres religiosas a Cuba, dando origen a las siguientes expresiones: regla *Ocha* (Santería), regla *Conga* o palo Monte *Mayombe* y la regla *Arará*, ambas en sus diferentes variantes. Las sociedades secretas masculinas *Abakuá* (*Ñanigos*), *Cangá Longobá* y *Lombafula*.

Ellas han heredado las representaciones sociorreligiosas, propias de las culturas africanas, acerca del origen del mundo, la naturaleza, la protección humana, por parte de entes sobrenaturales, a través de los mecanismos de adivinación para prevenir y conocer el futuro.

Rasgos comunes en esos pueblos son su pertenencia a una misma formación socioeconómica, la comunidad primitiva, que ya entraba en una fase de descomposición hacia estadios superiores de desarrollo, donde se conservaba la propiedad comunal sobre la

tierra, el trabajo colectivo, el culto a los antepasados, la madre naturaleza o las imprevisibles fuerzas naturales y a la madre tierra.

El culto a los antepasados ocupa un lugar importante por ser los propiciadores de la abundancia, la vida o la muerte, propietarios de las tierras, montes, aguas, e intermediarios entre los impotentes seres humanos y sus fuerzas protectoras. De los vínculos con ambos dependía la fertilidad, la procreación y la prosperidad, tanto individual como colectiva. Al igual que las deidades, ellos tenían sus altares y símbolos propios donde recibían ofrendas y sacrificios.

Entre los grupos étnicos localizados en el viejo *Calabar* existía la creencia de que todos los seres humanos tenían cuatro almas, una de las cuales vivía fuera del cuerpo en forma de una fiera en la selva; así, se pensaba que los muertos podían “vivir” en la figura de un animal mientras aguardaban su reencarnación en los hombres.

Este trabajo pretende ofrecer una visión panorámica acerca de la naturaleza de las religiones africanas. Para ello, nos apoyaremos en las concepciones presentes, en su mitología, acerca de las propiedades sobrenaturales atribuidas al reino vegetal y animal, así como las representaciones simbólicas manifiestas en historias y leyendas que acompañan a los orichas y los antepasados.

El naturalismo en las religiones africanas

Las religiones africanas postulan en su cosmovisión religiosa una interpretación naturalista del mundo. El universo visible es concebido como la concreción de la acción de las fuerzas que se encuentran en el universo invisible. El comportamiento del hombre ante esa unidad cósmica será objeto de una reglamentación ceremonial muy precisa, además de las variaciones que puedan ocurrir en dependencia de grupos étnicos o regiones.

Todos los elementos que forman parte de la naturaleza los consideran dotados de vida o fuerza. Las representaciones materiales de aquéllos tienen su doble en el mundo espiritual. El hombre es el elemento superior. Para Wande Abimbola, la creencia en la naturaleza por parte del africano está muy clara. Él considera que:

Una de las lecciones más importantes dadas por los orichas al mundo, es que la naturaleza de los seres humanos somos sólo una parte, es superior a nosotros. En ese sentido ella nos creó, nosotros somos sus hijos, nos sostiene y nos nutre como individuos de la sociedad. Es por ello que debemos

*inclinarnos ante esas fuerzas divinas y sagradas, sin las cuales nosotros no existiríamos, pero que sobrevive a toda la especie humana aun cuando desaparezca de la faz de la tierra.*¹

El naturalismo de las religiones africanas se expresa también a través de los *odú*² del sistema adivinatorio de *Ifá*. *Elliogbe* representa al día; *Oyeku meyi*, la noche; *Iwori meyi*, el aire; *Odi meyi*, el agua; *Ojuani meyi*, los minerales; *Oggunda meyi*, el fuego; *Osa meyi*, la luna y el sol. Estos juegan papeles diferentes en la creación del mundo e influyen en la vida de los creyentes en la misma medida en que se encuentran relacionados con el signo mítico individual.

Los reinos vegetal, animal y mineral se encuentran estrechamente relacionados. Se considera que ellos intervienen en la composición de los orichas y los seres humanos en su conducta y aptitud. Una alteración de esos componentes puede ocasionar cambios en las funciones que deben cumplir los mismos y alterar el normal movimiento de la vida de los creyentes.

Orichaoko representa a la tierra; *Oke*, las elevaciones sobre la tierra, la loma, es decir la cabeza. *Oggue* representa los tarros de buey y las plantas que se levantan sobre las lomas; *Osain*, el espíritu de las plantas; *Nana Buruku*, el de las aguas dulces; *Oddúa*, el tiempo y la longevidad; *Elegguá*, la vida en este mundo, etcétera.

Para una mejor comprensión de las concepciones acerca de la naturaleza se han escogido tres mitos cosmogónicos de las diferentes variables existentes de las religiones africanas. El primero del *candobe* brasileño y los restantes de la regla *Ocha* y religión *Yoruba*.

El mito *nagó* relata que al inicio del mundo sólo existía el aire, el cual era la representación de *Olorun*.³ Se dice que cuando él comenzó a moverse y a respirar, una parte de éste se transformó en agua. Aire y agua siguieron unidos hasta convertirse en lodo,

1 Conferencia de Wande Abimbola

2 Signos de *Ifá* con la explicación del mundo de la religión *yoruba*, cada uno se refiere a diferentes aspectos de la vida, en total son 256, su deidad principal es *Orula*.

3 Entidad suprema creadora de los *Nagó*, conocido también con *Olodumare* entre los *yorubas*. *Mawu-Lisa* por los *dahomeyanos*. *Simbi*, *Insambi*, *Sambia*, *Púnguele*, *Pungun*, *Sambia Mpungo* entre los *congos*, *Abasi* por los *abakuá*.

surgiendo así el primer cuerpo dotado de forma. *Olorun*, admirado ante ese cuerpo, le dio aliento de vida y lo denominó *Eshu*.⁴

Simbólicamente, el aire y el agua —aunque incoloro— fueron asociados con lo blanco y su representación fue *Osalá* (*Obatala*) la tierra, y el agua con *Odúduwá* (*Odduá*). Aun cuando los orichas carecen de sexo único, cada uno de ellos sería la representación de los antepasados machos y hembras, los cuales procrearon al resto de las divinidades. Para concluir la obra de la creación, *Olorun* encargó primero a *Obatalá* y después a *Odúduwá*, ambas deidades utilizaron para culminar su misión los elementos siguientes: un camaleón, una paloma, una gallina, tierra, agua y un caracol.

Se relata que en el lugar indicado sobre el agua, descendieron los orichas por medio de una larga cadena. Primero, lanzaron la tierra, después enviaron a la paloma para que la esparciera; como ésta demoraba mucho tiempo, le siguió la gallina provista de una pata con cinco dedos para concluir la labor y removerla en todas las direcciones. Al camaleón le correspondió comprobar la solidez del mundo terrenal, actividad que realizó con sumo cuidado. A partir de ese momento comenzó a descender el resto de los orichas.

En la mitología se menciona que al inicio los mundos visibles e invisibles no se encontraban separados, pero sí estaban bien definidos los lugares que correspondían a los orichas y a los seres humanos. Ambos se podían visitar entre sí. Se dice que la violación que un hombre hizo al tocar indebidamente al mundo invisible con las manos, provocó la irritación de *Olorun*, quien hizo que la atmósfera se transformara en cielo.

El mito *yoruba*, por su parte, narra que del cuerpo espiritual de *Olodumare* brotaron dieciséis príncipes divinos en forma de rayo de luz los cuales se esparcieron por todo el universo. A cada uno se le encomendó una tarea específica. El primero que emprendió el viaje a la tierra fue *bábá Ofun meyi*, quien se dedicó a esparcir por todas partes miles de almas que salían de su boca. Le siguió *bábá Ose meyi* e *Irete meyi*. El último fue *bábá Eyiogbé*, su misión fue poner en

4 Debe considerarse como el doble espiritual de Eleguá, suele vivir en la parte exterior de la vivienda, es mensajero distribuidor de las ofrendas y sacrificios que se les hacen a los orichas. Es potestativo de los babalawos.

orden todo lo creado, lo organizó según las especies que pertenecían a cada grupo y le dio un lugar de residencia; al finalizar trajo la luz, de esa forma se había creado la hermosa y enigmática naturaleza. (Betancourt, 1995: 30).

En la regla *Ocha* como figura central se encuentra *Olofin*.⁵

...al comienzo del mundo, no había tierra, ni plantas y animales, sólo existían rocas peladas y fuego. Las llamas despedían humo que se convertía en nube. Un día Olofin quiso que de las nubes brotara la lluvia y fue así. Las llamas en algunas partes dejaron ranuras profundas y en las rocas donde se concentró el agua fluvial, se formaron los océanos. De ahí nacieron los diferentes caminos de Yemayá. El fuego ahora se encuentra en el cielo e ilumina la tierra. Las rocas pulverizadas se convirtieron en una masa barrosa, es la tierra de Orichaoko.

La tierra comenzó a pudrirse y llegó a ser foco de epidemias y nació Babalú-ayé. Pasado el tiempo después de afirmarse la tierra nacieron las plantas y con ella Osain, de las elevaciones de la tierra Oke, de él surgió el volcán, el hierro utilizado por Oggún. Yemayá prosiguió la obra de la creación formando los ricos de la tierra. Pero el principal continuador de la obra de Olofin fue Obatalá creador del ser humano (Doenbach, s/f: 42).

Fuego-agua y aire-tierra son elementos míticos presentes en la obra de la creación de todos los pueblos antiguos, ellos actúan como pares de contrarios. De la tierra existe el convencimiento de que a través de ella se transmite toda la vida, es el recinto de todo lo que existe, de su gracia divina le proviene su fuerza mágica. Es el lugar donde descansa el cuerpo de los antepasados.

El agua, según las creencias africanas, se puede obtener con similares poderes sacro-mágico de la primera lluvia del mes de mayo y la que se obtiene del tronco de la *Ceiba*, la cual es además milagrosa y curativa. El poder del fuego permite actuar sobre diferentes objetos materiales y transformarlos, dotándolo de su fuerza espiritual.

El herrero tradicional es el depositario del secreto de las transmutaciones. Él es por excelencia el maestro del fuego. Los elementos de la forja están unidos a un simbolismo sexual, siendo éste último en sí mismo la expresión o reflejo, de un proceso cósmico de la creación. Cada función artesanal se refiere a un conocimiento esotérico, transmitido de generación en generación y que tiene su origen en una revelación inicial (Hampate, 1982: 201-202).

5 Dueño del cielo, representación de Dios equivalente a Olódúmare de los yorubas

No es de extrañar que el herrero tradicional al prepararse para la realización de su trabajo, lo haga acompañado de cantos rituales o palabras rítmicas sacramentales que permitan el paso de lo profano a lo sagrado.

La tradición también ha conservado la práctica religiosa relacionada con el sacrificio de animales. A ellos nos referiremos a continuación.

La muerte de uno es la vida de otro

En Cuba, el africano —ante la inexistencia de una fauna idéntica a la dejada por ellos en su país— necesitó sustituirla por la encontrada en nuestro territorio. Conservó en su recuerdo los animales usados en África: cirtrópodos, equinodermos, moluscos, anélidos y cordados, antes y ahora se retiene en la memoria de los creyentes los poderes sacro-mágicos atribuidos a los vertebrados e invertebrados, los que se utilizan en las ofrendas y sacrificios a sus orichas y antepasados.

En el *odú Irete meyi* del sistema adivinatorio de *Ifá*, se explican las razones por las cuales fueron sustituidos los sacrificios de los seres humanos por el de los animales. A *Orula* se le atribuye convocar a una reunión con todos los orichas para evitar el sacrificio de uno de sus hijos. En aquella oportunidad cada deidad escogió un animal para su alimentación. *Obatalá* prefirió la chiva, al igual que *Oyá*; *Yemeyá* escogió el pato, y el carnero fue el preferido de *Changó*, etcétera.

El sentido del sacrificio de vertebrados e invertebrados también se explica en la sentencia del signo de *Okanarán Osa* donde la muerte de uno es la vida de otro (Betancourt, 1995: 32). A través de los sacrificios los creyentes tratan de halagar a sus fuerzas protectoras. Esas ofrendas tranquilizará a quien lo ofrece y lo satisface como religioso, al no violar las orientaciones formuladas por sus antepasados y orichas.

La inmolación de los animales no siempre ocurre de la misma forma. Se debe realizar de acuerdo con el proceder acostumbrado para cada oricha y el tipo de ceremonia que se desea efectuar.⁶ Ella se ejecuta para transferir de un elemento natural a otro, fuerzas espirituales que están presentes en las diferentes especies animales, dado a la creencia de que toda la naturaleza orgánica se encuentra

animada por almas o espíritus individuales capaces de substituir después de la muerte.

En las creencias africanas, a los animales como seres vivos se les atribuyen características humanas como la de poseer la propiedad de hablar, para transmitir los mensajes a las fuerzas sobrenaturales. A los creyentes se les recomienda que deben comunicarles a las bestias las razones por las cuales se produce el sacrificio, también los deseos y aspiraciones para que estos se los informen a los orichas y antepasados. La magia en ese ritual ocupa un lugar importante, por ejemplo: el oficiante antes del sacrificio mastica varios granos de pimienta y algunos pedazos de coco. Según los devotos, su respiración y saliva favorecerán el diálogo con las fuerzas sobrenaturales.

La sangre obtenida de los sacrificios de aves, reptiles, anfibios, mamíferos y seres humanos, así como los líquidos que segregan determinados moluscos, e incluso las cenizas obtenidas de la incineración de ciertos animales, son elementos necesarios para sus ceremonias religiosas. Creen que ellos son portadores del *aché* de las fuerzas sobrenaturales. Igualmente consideran que esos elementos fortalecen a los antepasados y, que a través de esos atributos se posibilita “la materialización de su presencia”.

La sangre es uno de los ingredientes básicos de muchas medicinas y bebidas rituales, especialmente a aquellas que se les asignan propiedades purificadoras por ejemplo: la *kimbisa* y la *chamba* utilizada en la Regla Conga.

Entre los *Efik*, uno de los grupos étnicos de los que surgieron en Cuba una de las ramas de las Sociedades Secretas *Abakuá*

... era costumbre derramar sangre una gran piedra; la *etaingbe ekoi* (piedra leopardo) erguida ante el resguardo pilar del tronco o fuente de un monolito fálico representado a los antepasados, en cuya base colocaban piedras redondas (huevos de la tierra) para honrar a su segunda gran deidad (Sosa, 1982: 82).

6 En las ceremonias los sacrificios de los animales de plumas: palomas, gallinas, codornices, jicoteas, no se matan con cuchillos, se les arrancan las cabezas con un sólo movimiento.

En las Sociedades Secretas *Abakuá* de Cuba la sangre del chivo (*mbori*) se le ofrenda al tambor sagrado *Ekué*.

En las ceremonias de sacrificio estarán presentes, además del hombre, las piedras y elementos del reino vegetal. Se cree que con su utilización se puede desarrollar el ciclo regresivo del espíritu, expresado en el *odu Oché Fun*: "... el principio comienza en el mismo punto donde está el fin" (Betancourt, 1995: 31).

Piedra-árbol-animal-hombre están bajo el estricto control de los poderes sobrenaturales, según los creyentes permitirá la evolución y perfeccionamiento de sus vidas.

Al analizar el uso de los animales en las religiones africanas es necesario precisar que no en todos los rituales se realiza ese tipo de sacrificio, mientras que la utilización del reino vegetal es una constante, al él nos referiremos a través de su principal representación.

***Osanyin*⁷; *Osain*. Rey del reino vegetal**

Según Pierre Verger, *Osanyin* es originario de *Irawó*, lugar que se encuentra cerca de la frontera del *ex-Dahomey*, y formó parte de los dieciséis acompañantes de *Odúduwá* a su llegada a *Ifé*. Lydia Cabrera, al referirse a *Osain*, plantea que salió de la tierra *Oyó* para residir con los *Arará* y recibió el nombre de *Yebú*. En Cuba, ese oricha ha sido sincretizado en la religión católica con San Silvestre, San Antonio Abad, San Ramón Nonato y San Rafael. En la regla *Conga* se le conoce con los nombres siguientes: *Butansére*, *Guara-finda*, o simplemente la brujería⁸ del güiro.⁹ En la regla *Ocha* se le conoce también como *Inle Abatá* o *Abatune*.

En la mitología *yoruba* y de la regla *Ocha* *Osain* es presentado como el *oricha* dueño de la vegetación. Posee un solo pie, brazo y ojo. Tiene una oreja muy grande con la que no oye y otra chiquita con la que escucha los más variados sonidos. Su presencia en el

7 Quien mejora la salud haciendo fuego.

8 Término utilizado popularmente para identificar las prácticas mágicas de las expresiones religiosas de origen africano.

9 Guira cimarrona, Crescenta kujete, L. Fam Bignoniaceas Dueño *Osain* y *Eleguá*.

monte se hace sentir a través del retumbar de sus pisadas al avanzar entre la maleza. ¿Pero siempre fue así?

Se narra en las historias que acompañan a ese oricha, que en el pasado las dos personas que mayores conocimientos tenían del reino vegetal eran *Orula* y *Osain*. Por rivalidades entre ambos se enfrentaron en una pelea, cada uno de ellos hizo gala de su intuición en el uso de las hierbas para vencer al otro. *Osain* fue vencido quedándose con las características personales antes mencionadas.¹⁰ Después de la desavenencia, *Orula* le cedió el privilegio de ser el dueño de la vegetación cuyo dominio le había sido otorgado por *Olofi*. Todas las plantas les pertenecen, pero muchas de ellas aparecen también asociadas a otros *orichas*. ¿Por qué ocurrió aquel traspaso?

Se narra en un mito donde *Changó* comentó con su mujer *Oyá*¹¹ que sólo *Osain* conocía el misterio de las hierbas y los restantes *orichas* no poseían ninguna de ellas. *Oyá* decidió abrir sus faldas y agitarlas violentamente creando un remolino con fuerte viento.

Osain guardaba los secretos de las hierbas en un güiro y vio que el viento desprendía y rompía el recipiente y las hierbas se dispersaban. No pudo impedir que las deidades se apoderaran de algunas de ellas.

En resumen, *Osain* es el rey del Reino Vegetal, “...salió de la tierra al igual que las hierbas, no tiene padre ni madre” (Cabrerá, 1989: 92). Es co-dueño con *Changó* de los tambores *batá*,¹² al igual que *Olokun*¹³ y *Orula*. No se posesiona de ningún mortal. Baila brincando con un solo pie, de la misma forma que *Babalú Ayé*.¹⁴

Cazador como *Ochosiñ*, se encuentra asociado a *Oggún*. Indica las hierbas necesarias para todas las ceremonias religiosas para curar o enfermar. *Osain* es célibe y respetuoso de la mujer ajena.¹⁵

10 En otra versión se plantea: perdió los miembros que le faltan en el cuerpo, por haberle disparado al venado de Olofin en la frente. También se le atribuye a Changó, que en unos de sus impulsos de cólera lo dejó maltrecho, producto de varias pedradas en una riña con *Osain*.

11 Dueño del rayo y la centella.

12 Él aporta las hierbas necesarias para la consagración del tambor *batá*.

13 Deidad, dueña de las profundidades del mar.

14 Deidad, dueña de las enfermedades de la piel.

En Cuba, el culto a *Osain* se encuentra bastante generalizado.¹⁶ Sus seguidores son conocidos como *Omó Osain* (hijo de *Osain*). Se caracterizan por ser muy equilibrados, capaces de controlar sus emociones y sentimientos; reservados, tenaces en la obtención de sus metas y aspiraciones. No tienen necesidad de tenerlo consagrado en su cabeza, basta con que lo hayan recibido. Las mujeres y los homosexuales no pueden tener contacto con él. Se debe contar con su aprobación para efectuar cualquier ceremonia. Es obligatorio pagarle los tributos¹⁷ adecuados, así como realizar los rezos e invocaciones correspondientes.

Todos los elementos del mundo vegetal, utilizados en las ceremonias rituales, se encuentran sujetos a determinadas normas clasificatorias. Cuando por alguna razón se desconoce a qué oricha puede pertenecer algún elemento de ese reino, existen varios métodos para su ubicación atendiendo a: el medio geográfico donde crecen y el oricha dueño del mismo, así como la forma, color y tipo biológico de las plantas.

De acuerdo con el medio geográfico, encontramos plantas que crecen en "... lugares húmedos y cerca del agua; en la superficie de la tierra y en sus profundidades (cavernas y pozos secos); las alturas de los montículos y elevaciones; lomas o en las profundidades de las aguas" (Betancourt, 1995: 77).

-
- 15 Osain enamoraba a la mujer de Orula, una vez le dio un brebaje y ella se murió. En aquellos tiempos no era costumbre enterrar a los muertos, sino dejarlos en el monte, oportunidad que aprovecha Osain para aplicarle un antídoto y revivirla. Se la llevó a vivir con él. Orula por su parte, después de fallecer su mujer, decidió residir en otro lugar con su hijo. Al llegar al pueblo lo envió a buscar *quimbombó* al mercado. Allí el muchacho se sorprendió al ver a una ciudadana idéntica a su madre y se lo comunicó a su padre.
- 16 La historia ha recogido algunos de sus principales asentos en la provincia de Matanzas. El de Angárica en el pueblo de Cimarrones. Lico Fernández en Carlos Rojas, pasó posteriormente al municipio de Agramonte. Existen fundamentos de Osain en el territorio de Perico, en Cienfuegos en el municipio de Palmira, perteneciente a la familia de Cundo Sevilla. A todos esos Osain se les atribuye la propiedad de hablar.
- 17 Un chorro de aguardiente de caña (*malfo mputo, oti*), un tabáco (*sunga*) y algunas monedas.

Desde el punto de vista biológico, pertenecen a *Oggún*, *Ochosi* y *Changó*.

... las plantas ácidas, amargas, picantes, venenosas, espinosas, irritantes. De coloración morada, rojiza o color vino. Las amargas y pesadas, sin flores, negruzcas de olor penetrante, resinosas y narcóticas corresponden a las deidades Aggayú, Ori-chaoco y Dadá. Las dulces con o sin frutos abundantes son de a Ochún, Oyá y Yewa. La de colores variados, sin frutos, flores pequeñas y olor penetrante se le atribuyen a Oyá, Elegguá y Naná Burukú. Si son dulces, suaves, de frutos abundantes y majestuosos están destinadas a Babalú Ayé, los Ibeyes (Jimaguas), Obatalá y Ududdua. Insípidas, lechosas, narcóticas, de hojas grandes, flores blancas o azules y olor suave se asigna a Yemayá, Olokun y Orula (Betancourt, 1995: 77).

En las Sociedades Secretas *Abakuá* también se utilizan elementos del reino vegetal donde ocupan un lugar importante la presencia de la Palma Real (*Roistonnaregia*) y la ceiba (*ceiba pentrandra*), ambos son árboles sagrados en esa expresión religiosa y en la religiosidad más extendida de Cuba.

Algunos creyentes consideran que ciertas plantas actúan por su sola presencia; basta llevarla encima para lograr la curación de una enfermedad. Le atribuyen ciertos poderes sobrenaturales o misteriosos. Otros la utilizan para determinados trabajos, como ofrenda, o para formular alguna petición o deseo en beneficio propio o de otra persona.

A través de la maceración de las plantas, y combinadas con el agua, se obtiene un líquido conocido con el nombre de *omiero*. También se pueden obtener ciertos polvos o grasas para determinados trabajos.

La funcionalidad e integridad de la naturaleza en las religiones de origen africano resulta evidente en la *ngana* de la regla *Conga*, donde se encuentran los elementos del reino mineral, vegetal y animal, entre los que se destacan los *munifuisse*¹⁸ y el espíritu de un muerto. Este último dirige el resto de los componentes que se encuentran en ese receptáculo, cumple las funciones acordadas con su propietario en la medida que éste le “atienda” como es debido.

18 También conocido con el nombre de *sollanga*, son los bichos necesarios para que la *ngana* funcione de acuerdo a los intereses de su dueño.

encuentran en ese receptáculo, cumple las funciones acordadas con su propietario en la medida que éste le “atienda” como es debido.

La *nganga* es considerada como una micro-representación del mundo. Es una concentración de fuerzas que surgida de elementos materiales ha sido idealizada por el hombre. Funciona sobre la base de las creencias mágicas de que todo posee su contrario y donde lo semejante se atrae entre sí.

Bibliografía

- Abimbola, Wande (1976), *Ifa: an exposition of Ifa literary corpus*, Oxford: University Press.
- Argüelles Mederos, Aníbal (1995), *Irojo, nkunia sambia. Ukano bencosi*, Ceiba Pentandra: (mimio).
- Argüelles Mederos, Aníbal y Juan, Rodríguez (1995), *Regla ocha, ewe, osain*, La Habana: (mimio).
- Argüelles Mederos, Aníbal y Ana C., Pereda (1995), *Los valores de la regla ocha*, La Habana: (mimio).
- Akinjogbin, Ik an Adoukonu (1984), *La muerte en la vida africana*, España: Editorial Serbal, UNESCO.
- Betancourt Estrada, Víctor (1995), “El babalawo medico tradicional”, en *Taller regional 10 de Octubre*, México.
- Cabrera, Lydia (1989), *El monte*, La Habana: Ediciones Letras Cubanas.
- _____ (1986), *Reglas de congo mayombe. Palo monte*, Miami: Ediciones Universal, Colección Chicheriki en el exilio.
- Carvalho, José y Rita, L. Segato (1992), *Shango cult in Recife, Brazil*, Caracas: Published by Fundic Conoac Oas.
- Dos Santos, Juana Elbein (1986), *Os nago e a morte*, vol. 4, Brasil: Colecao Mestrado.
- Doenbach, Maria (s/f), *Orichas en soperas*, Hungría: Fundación Katz Lipbt y su esposa Marget.
- Ferer, Armando (1987), *Ochatowa: changó, yemayá, ochún, oyá*, México: Editorial El Caballito.
- Gromiko, A. A. (1987), *As religioes da Africa*, Moscovo: Edicoes Progreso.
- Hampate Ba., A. (1982), “La tradición viviente”, en *Historia general de Africa*, París: Editorial Tecnos, UNESCO.
- Houtart, Francois (1992), *Sociología de la religión*, Managua: Ediciones Nicaro.
- Lachatañere, Romulo (1992), *El sistema religioso de los afrocubanos*, La Habana: Editorial Ciencias Sociales, Colección Echu Bi.
- Sosa Rodríguez, Enrique (1982), *Los ñañigos*, La Habana: Ediciones Casa de las Américas.
- _____ (1984), *El carabali*, La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Vansina, J. (1982), “La tradición oral y su metodología”, en *Historia general de Africa*, París: Editorial Tecnos, UNESCO.